

ENTRE LA LUZ Y LAS TINIEBLAS

POESÍA

Máximo García Ruiz



HEBEL

Máximo García Ruiz

ENTRE LA LUZ Y LAS TINIEBLAS
POESÍA

HEBEL

ENTRE LA LUZ Y LAS TINIEBLAS

POESÍA

Máximo García Ruiz

*Pórtico de
Alfredo Pérez Alencart*



HEBEL Ediciones
Arte-Sana | Poesía

ENTRE LA LUZ Y LAS TINIEBLAS | POESÍA
© MÁXIMO GARCÍA RUIZ

© HEBEL Ediciones
Colección Arte-Sana | Poesía
Santiago, Chile, 2017.
www.issuu.com/hebel.ediciones

Pinturas de portada e interior: 'Icthus' y otras obras de Miguel Elías
Fotografía de contraportada: Jacqueline Alencart
Diseño y Edición: Luis Cruz-Villalobos
www.benditapoesia.webs.com

Qué es HEBEL. Es un sello editorial sin fines de lucro. Término hebreo que denota lo efímero, lo vano, lo pasajero, soplo leve que parte veloz. Así, este sello quiere ser un gesto de frágil permanencia de las palabras, en ediciones siempre preliminares, que se lanzan por el espacio y tiempo para hacer bien o simplemente para inquietar la vida, que siempre está en permanente devenir, en especial la de este "humus que mira el cielo".

MÁXIMO GARCÍA RUIZ, POETA

(Pórtico)



I.

Por las Escrituras de los profetas, nos recuerda Pablo de Tarso, se manifiesta –ya revelado– el misterio que estuvo oculto desde tiempos eternos. Se trata del Pacífico, del Poeta llamado El Cristo, el mismo Mesías de quien hablaba el primer Isaías, profeta y poeta grande desde veintiocho siglos atrás. Por ende, desde mi Reina-Valera, pongo en verso lo que siempre debiera mostrarse de forma semejante que en el original:

*El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz;
los que moraban en tierra de sombra de muerte,
luz resplandeció sobre ellos.*

II.

Tiempos oscuros los que implantó el dictador Francisco Franco, descargando su impiedad sobre los vencidos y sus retoños. Uno de ellos es Máximo García Ruiz, teólogo que leo sin bostezos: lo suyo plasmado sobre el papel es antídoto contra panfletos de cuasi ignaros autoerigidos como (pésimos) Torquemadas del XXI, tan fanáticos que no dudarían en volver a condenar al Verbo que habitó entre nosotros, de forma semejante a cuando los fariseos y sacerdotes principales ordenaron dar muerte a Lázaro, para que así no quedase huella de la obra del Amado galileo en su resurrección.

III.

Otra es la *resurrección* y otra la *revelación* que me avengo a presentar. Se trata de treinta y ocho poemas que el pastor Máximo García Ruiz escribió y guardó para sí durante seis lustros. Por ahí estaban, en una carpeta meticulosamente arrinconada muy al fondo de un armario, posiblemente esperando el sosiego que le ha brindado su jubilación.

O la necesidad, pues tras una treintena de obras de ensayo histórico y teológico escritas a lo largo de sus cuarenta años de magisterio, los textos poéticos que, aunque pergeñados en calendarios de antaño, estaban pugnando por ser los últimos de la Parábola, los que aportaran luz definitiva sobre el tránsito existencial del pastor y poeta.

Y es que, si atendemos al aserto de Cicerón, todos los ejemplos yacerían en las tinieblas si la luz de las letras no se les acercara.

IV.

Así surge *Entre la luz y las tinieblas*, pequeña arca que contiene textos anclados entre la vida del poeta y la Palabra del Creador, entre el hambre de las entrañas y el hambre espiritual, entre las dudas de aquellos años duros y la entrega confiada a Jesús, como confiesa el autor:

(...)
A Ti,
Herido con el dardo de la muerte,
Incapaz de entender tu inmensidad,
Humillado, vencido y fracasado,
No sabiendo ya a que puerta llamar,
Acudo confiado como un niño,
Arrastrando dudas y preguntas,
Y confiando tan solo en tu bondad.

Vida y muerte: ir desde el nacimiento hasta la segura muerte carnal, pasando por testimonios de amistad, de relecturas bíblicas o de solidaridad (con quienes emigraron de España en la década del sesenta)... Y si la angustia primaba en el adolescente y hombre en búsqueda y formación, otra Luz irradió la existencia de quien, en su madurez, expone la travesía realizada.

Entonces bien claro lo tenía Isaías: “Mas no habrá siempre oscuridad...”. Ahora es Máximo García Ruiz quien se manifiesta, dirigiendo los ojos al cielo:

*... Deja que su luz te inunde
E impulse dentro de ti
Sentimientos de conquista
Que te ayuden a subir.*

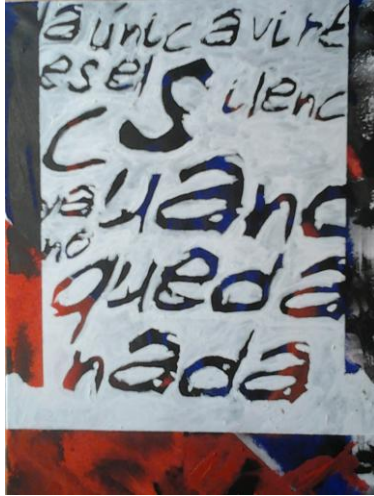
V.

Que el Verbo siga iluminando tu confianza, Máximo, amigo y hermano.

Febrero y en Tejares (2017)

Alfredo Pérez Alencart
Universidad de Salamanca

PRÓLOGO



“El poeta habla primero”, dice León Felipe, filosofando acerca del acontecer español. Y, en otro lugar de su misma obra, *Español del éxodo y del llanto*, afirma: “Los políticos hacer los programas, los obispos las pastorales y los poetas los poemas”.

He dedicado una buena parte de mi vida a hacer una tarea pastoral; otra más prolongada a formar a pastores, y otra más intensa, a escribir. El ser humano necesita con frecuencia que otros asuman su propia responsabilidad espiritual para trascender a esferas más altas en busca del soplo de vida espiritual que anhelan y que no se sienten con capacidad de buscar por si mismos.

Es necesaria la pastoral; como lo es el programa que guíe a los pueblos ¿a dónde? Esa es otra cuestión. Pero de tanto vivir con la gente y para la gente, el alma se impregna de barro. El pastor se queda solo y siente la necesidad de hacer de poeta. Más preguntar que denunciar, mientras la voz aguante. Buscar el nombre de las cosas. El obispo deja paso al poeta, sin que aquél muera del todo. Una simbiosis. Se mezcla el poema con la pastoral, el desgarrar con la alabanza, la denuncia con el cántico de solaz.

Al igual que don Quijote, muchos de nosotros vamos a trompicones por la vida, buscando nuestro destino, nuestra sombra. Yo no pedí nacer. Como nadie. Ni sé por qué, ni para qué, como todos. Bueno, sí, los hay que sí lo saben, o creen saberlo. Son los iluminados. En realidad vamos a trompicones por la vida buscando nuestro destino, nuestra sombra, que se pierde en la oscuridad de la noche. ¿Dónde estás sombra? La mirada inquisitiva y penetrante de la gente penetra mi desnudez. ¡Cúbreme sombra! ¡Tapa mis arrugas!

Aquí comienza todo, cuando España se desangraba luchando en una cruenta guerra civil.

*El cielo de Madrid está cubierto
De obuses y rencor,
El odio se engendra en el alma
Del vencido y del vencedor.
Hay sangre por las calles
Y el miedo agarrota el corazón.*

No es cierto que uno se acostumbre al ruido. Termina dañando el tímpano, rompiendo el alma. La melodía de los obuses compone una nana demasiado estrepitosa para ser olvidada fácilmente; permanece el eco que nunca se apaga, que se proyecta a través de los años. Y el rojo de la sangre es tan intenso, tan viscoso su tacto, tan comprometedor su presencia, que al igual que ocurre con el olor de la marihuana, no se olvida jamás.

No me dejaron escoger. Nací marcado; entre escombros; entre ruinas. El sol estaba teñido de sangre y las miradas cubiertas de rencor. Ni rojo ni azul; heredero de las ruinas que produce el odio y la injusticia.

*Tal es el marco que acoge mi llegada
A este mundo de miseria y dolor.
Y en él he crecido desvalido,
Replegándome en mí mismo,
Poco a poco,
Sin permitir que nadie
Se asome a mi interior.*

¡Qué duro resulta replegar el alma, sentir el dolor lacerante de la soledad!, deseos profundos de salir al exterior, de compartir con otros el duelo; y tomar conciencia de que no es posible hacerlo. Percibir una fuerza extraña que te sujeta, te oprime, te reduce.

Obligado siempre a ir labrando tu propio camino sin que nadie te acompañe:

*Mis padres se marcharon,
Y de herencia me quedó
Un rostro sin caricias,
La mirada perdida en el vacío,
Un futuro cubierto de tinieblas
Y un cúmulo de dudas y pavor.*

Fuerzas escasas, caminar, ánimo débil. Tampoco en esto se puede escoger. Penetrar tinieblas e ir caminando hacia un destino extraño y desconocido, como son todos los destinos, sin señales que marquen el camino, sin nadie en quien apoyarse. Es tarea que encallece, aunque nunca termine uno de estar totalmente endurecido.

*Pasé hambre,
No sólo de pan, sino de amor.
He aprendido a escuchar a todos
Y a guardar bien oculto mi dolor.
De tanto tragarme las lágrimas
Se me ha hecho un surco en el corazón.*

Amor materno, amor paterno, ¿a dónde os fuisteis? ¿Quién os robó? ¿Estáis guardados en el arca de los ricos? ¡Y qué malas consejeras son las esquinas y los zaguanes! ¡Y qué pañuelo tan áspero el que ofrece la compasión prestada! La fuente de las lágrimas terminó secándose. Ya no queda más que el surco profundo y seco que producen.

*Silencio..., silencio...,
No interrumpáis mi dolor,
He perdido el verso y la musa...,
Dejadme a solas,
Aun sin recuerdos,
Sin el eco de las palabras,
Con el engaño de la ilusión.*

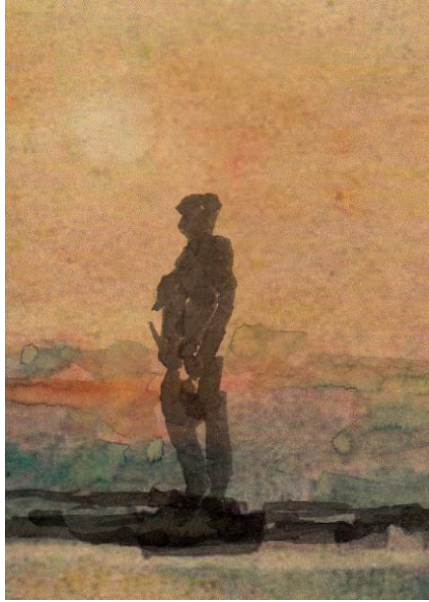
Las páginas que siguen son a veces un buceo y otras una escalada tratando de descubrir el origen para poder avanzar hacia el destino. El poeta busca en su origen reflejado a veces en el alma de sus compañeros de viaje; y así, asomado al balcón de su particular terraza, observatorio del discurrir diario de la vida, repasa los efectos poniendo la mirada en las causas.

Penetrar tinieblas, e ir caminando hacia un futuro, como son todos los futuros, extraño y desconocido, sin señales que marquen el camino, sin nadie en quien apoyarse, es tarea que encallece. Una necesidad biológica de recuperar el tiempo perdido, de aprovechar las energías que aún quedan disponibles.

¡No! Hemos quedado en que haremos de poeta, y al poeta, en este caso, no le preocupa tanto lo que ve como lo que está oculto. Va en busca del origen. Preguntar y denunciar aunque las cuerdas de la garganta se quiebren. Y observar. Alma con alma de cara a la eternidad.

M. G.

ENTRE LA LUZ Y LAS TINIEBLAS



ESPERANZA INFINITA

*En memoria de Ruiz, José Ruiz, mi tío, quien a falta
de un padre, me hizo intuir que la España rota, la
pisoteada y vencida, era la España del futuro, la
España de la esperanza.*

Terminada la contienda conseguisteis
Encerrarme entre barrotes,
Atar mis pies y manos
Y enmudecer mi voz.

Lograsteis apartarme de mi gente,
Y me prohibisteis disfrutar del sol.
Sufrí la amargura del destierro
Y en la distancia endurecí mi piel.

Hollasteis con denuedo mi cultivo,
Y cambiasteis el nombre de mi grey.
Dejasteis el viento enrarecido,
Y flotando entre las calles,
Olor a incienso y hiel.

Marcasteis a mis hijos con el sello
De la derrota, con vuestra altivez,
Pero nunca lograsteis arrancarme
La esperanza infinita en un mañana,
La pasión de una guerra no ganada,
La semilla de un ideal, plantada,
Y el sueño de volver.

II

NOSTALGIA

Mi padre se ausentó,
Marcó el camino,
Me dejó el mañana,
Se llevó el ayer.
Con él se fue la guerra,
Aquí quedó el hambre
Y la desnudez.
Le arrancaron la vida,
Poco a poco.
Al hijo nacido,
No le dejaron ver.

III

PEREGRINO

Fui peregrino en la tierra mía
Buscando en el fulgor de las estrellas
Y en los surcos calientes de la tierra
Respuesta a una quimera.

Mezclé mi sangre con la tierra parda,
Cedí al viento mi sentir amargo,
Dejé vagar por el camino etéreo
Mi fantasía viajera.

Vi el destello de una luz remota,
Oí el clamor de una voz confusa,
Seguí las huellas de un pionero ignoto
Hacia una meta nueva.

La mezcla de la sangre con la tierra
Formó un barro estéril y viscoso,
Y el viento en su camino de regreso
Me torna la quimera.

La luz se pierde tras la frontera opaca,
La voz se cambia en eco altisonante,
El paso de los días borra las huellas,
Se ahogó mi fantasía viajera.

IV

ILUSIÓN VANA

Cedí mi plato de lentejas.,
A cambio de nada.
Fui con las manos llenas
De ilusión,
De una ilusión salvaje,
Ilusión de amante,
Ilusión vana.

V

GRIETAS, PENA, AMOR

La espiga se dobla,
Cargada de grano,
Borracha de sol.
La tierra se agrieta,
Sedientas sus venas
De agua, de luz y de amor;
El ave se oculta,
Escasa de aliento
Entre las ramas
Del sauce llorón.

De idéntica forma,
Mi vida se dobla,
Se agrieta y oculta,
Cargada de penas,
Sedienta de vida,..,
Escasa de amor.

Árbol, tierra, espiga,
Siguen ofreciendo,
Sonrisa, vida y pan.
Y yo daré con agrado
Refugio al cansado,
Pan al peregrino,
Y al desheredado,
Barro de mi barro,
Grietas, pena, amor.

VI

DIOS LO PERDÍ EN EL CAMINO

*En recuerdo de J. y P. que
fueron y ya no son; estuvieron
y ya no están.*

Decidme ¿qué puedo hacer?,
Dios lo perdí en el camino,
Y ahora es mi triste destino,
Hacer senderos sin Él.

Vuelvo la mirada atrás,
Ando y desando el camino
Y no hallo otro venero
Que el que brota de mi piel.

De las manos se me ha ido,
Sin poderlos retener,
Algo que ya no consigo:
Amistad, cariño y fe.

Los ojos se me han secado,
Los pies se niegan a andar,
Ni avanzo ni retrocedo.
Ni deseo comenzar.

Toda la vida luchando
Por encontrarme con Dios,
Y al final de los caminos
Dios no estaba, sólo yo.

Decidme ¿qué puedo hacer?
Dios lo perdí en el camino,
Y una vez que se ha perdido
¿Podré volverlo a tener?

VII

BUSCANDO A DIOS

Te busco por las mañanas,
Cuando despiertan los días,
Y en el cielo sólo hay nubes
Y en la tierra es todo arcilla.

Te busco por los caminos,
Autopistas y calzadas,
Y en ellos sólo he encontrado
Cuerpos rellenos de nada.

¿Dónde te escondiste, Dios?
¿Dónde? Que yo no te encuentro,
En las iglesias no estás,
Y en los hombres no te siento.

VIII

SI HOY QUIERES QUE TE SIGA

Señor,
Mientras sobre la mía,
Sentí fuerte y cálida,
La presión de tu mano;
Mientras la melodiosa
Música de tu voz
Marcando iba el diario
Caminar de mi vida;
Mientras tus firmes pasos
Oí rítmicamente,
Precediendo los míos,
Lo dejé atrás todo
Sin dolor y sin miedo,,
Seguro como estaba
Con infantil certeza
Que Tú responderías
A cualquier emergencia.

Tu mano hoy no aprieta
Como antaño lo hiciera;
Tu voz hoy no distingo,
Entre los muchos ruidos
Que ensordecen mi oído;
El calor de tus manos
Dejé de percibirlo
En las lejanas calles
Que otrora recorrí.

Señor,
Si hoy quieres que te siga,
Recorriendo la senda

Que otrora transité,
Deja sentir de nuevo
El calor de tu mano
Para templar la mía,
Permite que escuche
Tu voz clara y serena,
Y conduce mis pasos
Por senderos seguros
De una sola dirección.
Si quieres que te siga,
¡Empújame! ¡grítame!
¡Oblígame a seguirte!
Sea con la arrogancia
Del noble Isaías.
O con los temores
Del humilde Jonás.
Si en la tormenta
De la noche oscura,
Tu voz hasta mí llega,
¡Te seguiré, Señor!

IX

TIENES NOMBRE DE QUE VIVES

Apocalipsis, capítulo 3:1-6.

Tienes nombre de que vives
Y estás muerto.
Muerto en tu egoísmo,
En tu ambición;
Muerto en tu soberbia
Y mísera condición.
Tienes nombre de que vives
Y paseas la mortandad
Por los senderos angostos
De este mundo de maldad.

Se vigilante y distingue
Las cosas que han de fallar,
Arrepiéntete y vela,
Cuida de tu bienestar.
Si no vendrá sobre ti,
El castigo a quien olvidas
Que en el libro de la vida
Sólo serán apuntados
Los que en nombre del Amado
Aman al desesperado
Y dan cobijo al más ruin.
Y el que tiene oídos,
Oiga lo que debe oír.

X

PON TUS OJOS EN EL CIELO

Pon tus ojos en el cielo,
No te dejes engañar
Por quienes solo se fijan
En lo que pueden comprar.

Deja que su luz te inunde
E impulse dentro de ti
Sentimientos de conquista
Que te ayuden a subir.

Que el lodo no te retenga
En el camino al pasar,
Ni desvíen tu camino
Las luciérnagas del mal.

Remonta el vuelo aunque cueste
Dejar querencias detrás,
No permitas que tus alas
Se manchen del lodazal.

Pon tus ojos en el cielo,
Forja sueños de amistad,
Sueña himnos celestiales,
Que este mundo pasará.

XI

NAVIDAD

Anoche ha nacido un niño,
Al nacer un grito dio,
Tal vez porque al contemplarlo,
Este mundo le asustó.

No me extraña que te asustes,
Niño de mi corazón,
Y aun no entiendo que ese susto
Se convierta en compasión.

XII

JESÚS DE LA MUERTE Y DE LA VIDA

A Ti,
Jesús de la historia y los caminos,
Que te has hecho historia y camino
Al nacer;

A Ti,
Jesús de la muerte y de la vida,
Cuya muerte a nosotros
Vida es;

A Ti,
Jesús caminante en solitario,
Peregrino de las tierras
De Canaán;

A Ti,
Compañero en momentos de infortunio,
Siempre cerca y lejano
Al llorar;

A Ti,
Herido con el dardo de la muerte,
Incapaz de entender tu inmensidad,
Humillado, vencido y fracasado,
No sabiendo ya a que puerta llamar,
Acudo confiado como un niño,
Arrastrando dudas y preguntas,
Y confiando tan solo en tu bondad.

XIII

JONÁS

Jonás, capítulos 1-4

Vino palabra de Dios
A Jonás.
Y Jonás se levantó.
La palabra del Señor
No podía soportar.

Huye hacia Tarsis
Pensando
Que pagando su pasaje
Podría encontrar un paraje
Sin el alcance de Dios.

Bajó al interior del barco
Y tratando de esconderse
De los hombres
Y de Dios.
Se echó a dormir
Y entre sueños
Sufrió la terrible prueba
De ver cómo le tomaban
Y al mar pronto le arrojaban
Para calmar su furor.

En el fondo de la mar,
Jehová había preparado
El medio más adecuado
Para atajar su dolor.

Humillado y abatido,
Así oró Jonás a Dios:

Aunque las aguas me inunden
Y las algas me rodeen,
La tierra cubra mi cuerpo
O me arrastren las corrientes,
Sé que tu misericordia,
Tu amor pronto a protegerme,
Hará que no desfallezca.
Y de manera muy presta,
Me dará vida
Y abundará tu clemencia.

Nínive era la ciudad
Donde Dios quería enviarle,
Y anunciarles que o creían
Y a Jehová obedecían,
O caería sobre ellos
La ira de del dios Jehová..

Nínive se convirtió
De su manera de actuar,
Y en sus malvados caminos
Decidió dejar de andar.

Arrepintióse Jehová
Del mal que pensaba hacerles
Y clemente perdonó
Al pueblo duro de frente.
Y entre tanto el profeta,
Sintió un enorme pesar,
Al ver que Dios respondía,
Cambiando así de pensar,
Y a Nínive concedía
Su perdón, que producía
En Jonás fuerte dolor.

¿Cómo puedes enojarte,
Le preguntó su Señor,

Cuando la vida que tienes,
Y la sombra
Que del duro sol te guarda,
Y el agua que te refresca,
Y hasta el mínimo sustento,
Son el fruto de mi amor?
¿No tendré misericordia
De millares de personas
Que no saben discernir
Entre su mano derecha
Y lo que han de decidir?

Jonás,
Hombre egoísta y cruel,
Olvidate de tu raza,
Egoísmo que atenaza,
Y no te deja entender
Que no soy Dios que parcele
Mi amor y misericordia
Ateniéndome a las normas
Que laceran vuestro ser.

XIV

JEREMÍAS

Jeremías, capítulos 1-4

Jeremías es el nombre
De la gran contradicción,
Dios le llama
Y él cobarde,
Conociendo su impotencia,
Le dice: ¡A mí no, Señor!
Soy como un niño,
Temeroso y sin saber
Qué palabra voy a decirles
A los hijos de mi rey.

Jehová extiende su mano,
Y con reverente unción,
Pone el dedo en su boca
Y ahora, dice al vidente,
Mis palabras tuyas
Y las tuyas mías son.

¿Qué ves tú, Jeremías?
Veo un pueblo
Que ha olvidado,
Cegado por su maldad,
El pacto que un día hicieron
Con su Dios, señor Jehová.

Y veo un pueblo que sufre,
Pensando que un día fue
Fiel al real desposorio
Que en Egipto,
De la mano de Moisés,

Firmó con el Dios eterno,
El Dios de Abraham, de Isaías,
De Israel y de José-

Fiel recorriendo desiertos,
En días de juventud,
Porque tenía la esperanza
De comer en abundancia
Los frutos de promisión.
Y después,
Olvidando sus promesas,
Y como el asna montés,
Olfatea en el viento
Y trota sin rumbo cierto
Mostrando su estupidez.
Y así tu pueblo,
Movidos por la lujuria,
Esclavo escogió ser.

“Arad campos”, dice Dios
Y no sembréis entre espinos,
Alzad bandera en Sión,
Tocad trompeta en la tierra
Aderezaros camino
Porque yo hago venir
Espada hasta vuestro pecho
Y os alcanzará el castigo
Por vuestro mal proceder.

Jeremías ¿eso ves?
Pues he aquí que mi furor
Y mi enojo extenderé
Sobre todo este lugar
Y ni vuestros sacrificios
Podrán con mi ira acabar.

Soy como un niño, Señor,
Mi pueblo está en cautiverio
Y tan solo un remanente
Queda en la tierra inclemente
Que nos ha visto nacer.
Volver Tú nos prometiste,
Y anticipar el momento
En que este pueblo sediento
Repesaría a Israel.
Pero sabes bien que yo,
Moriré en el destierro,
Cautivo entre los cautivos,
Cautivo tuyo seré.

XV

PEDRO Y PABLO

Pedro y Pablo discutieron
Por cuestión de honestidad,
Pablo siempre discutía
Por defender su verdad.

La verdad es semejante
Al honor en la mujer,
No es necesario perderlo
Si otros lo quieren creer.

El hombre siempre ha soñado
Con poseer la verdad,
Y la verdad se ha mostrado
Tan esquiva como Anás.

XVI

¿QUÉ SIENTES POETA?

¿Qué sientes poeta
En tu alma al soñar?
¿Qué sientes poeta
En tu vida al cantar?
¿Qué dudas, qué angustias,
Qué amores te mueven,
Qué odios te impulsan
En tu deambular?

Conoces al hombre
Y en él se refleja
Su propia ansiedad;
Sabes de traiciones,
De ocultos temores,
De noches sin sueño,
Y te has visto cercado
Por la soledad.

¿Qué sientes, poeta,
En las noches tibias,
Soñando despierto
Cuando se te mezclan
Dudas, odio, amores
En la oscuridad?

XVII

SI NO PUEDO CANTAR

Si no canto al dolor
Y a la alegría,
Que se gesta en mi alma
Cada día;
Si no canto a la vida
Y al amor;
Si la desesperanza,
La indiferencia
O la apatía,
No hacen vibrar
Con fuerza
En la garganta
Las cuerdas mías;
Si los sueños
Que engendro
En noches tibias,
No los dejo volar
Como torcaz paloma
Portadora de ensueños
Y de paz;
Si no puedo cantar,
Decidme,
¿Para qué ser poeta
Tener una garganta libre
Y un corazón audaz?
¿Para qué soñar
Si los sueños
No pueden transportarme
A ningún altar?

XVIII

SI BUSCAS UN AMIGO

Si quieres disponer de un perro
No es preciso que le pongas un bozal,
Tan solo que le llames con cariño
Y le ofrezcas un mendrugo de tu pan.

Lo mismo si buscas un amigo,
Y deseas gozar de su amistad,
No pretendas comprarle con tu oro,
Es mejor conquistar su voluntad.

Y lo harás extendiéndole tu mano,
Y abriéndole tu pecho de par en par,
Sufriendo, si es que sufre, a su lado,
Y riendo, cuando ría, de verdad.

XIX

SOY TAN SOLO UN HOMBRE

Soy tan solo un hombre,
Camino,
Y busco,
el amor...

Voy sembrando sueños
De esperanza,
De conquista
Y candor.

Y encuentro en los caminos
Desencanto,
Tristeza...
¡y dolor!

XX

VOY POR LA VIDA

Voy por la vida
Con la mochila llena
De quebranto y dolor.
Conozco el final de los caminos
Allá donde la sonrisa,
Se torna en mueca,
Los sueños de juventud
En desencanto y humo,
Y el amor,
Cual ídolo de arcilla,
Se rompe en mil pedazos
Que saltan y se esparcen por el suelo
Sin que nadie les preste su atención.

He recorrido caminos de esperanza,.
He buscado senderos de ilusión,
He soñado cambiar la desconfianza
En cánticos de fe y superación.
El polvo del camino va envolviendo
Mi cuerpo al avanzar,
Los senderos se cruzan y se pierden
Donde nadie los quiere ir a buscar.

¿Esperanza? ¿Ilusión?
¡Hay desconfianza
Olvido, desencanto y maldición!
Los himnos son de guerra
Y el fin que se persigue
¡Destrucción!

XXI

QUIERO CANTAR A LA VIDA

Quiero cantar a la vida,
A una vida quebrantada,
Rota haciendo caminos
Por los senderos de España-

Quiero cantar al amor,
Al amor inmaculado
Que brota de un corazón
Sediento y enamorado.

Quiero cantar a la fe,
A la fe de un hombre bueno,
Que con su limpio actuar,
Supo borrar mi recelo.

Quiero cantar a mi Dios
Autor de vida, amor y fe,
Al Dios que siempre he seguido,
Sin poderlo comprender.

XXII

PENSANDO EN MARCOS

Mi hijo. Rememorando su niñez.

Luchas por el día,
Con fuerza y vigor;
Saltas, corres, brincas,
Gritas...

Al anochecer,
Entornas tus ojos,
Las fuerzas remiten,
Descansas...

Vencido por el sueño,
Me deleita contemplar
Tu carita de ángel bueno;
Hay bondad.

XXIII

MARIPOSA

Mariposa,
Que vuelas suavemente
Y te llevas el polen al pasar;

Mariposa,
Que surcas los espacios
Con tu gracia y belleza natural;

Mariposa,
¿Qué misterios transportas en tus alas?
¿Qué secretos no puedes desvelar?;

Mariposa,
Quisiera conocer tus sentimientos,
Quisiera penetrar en tu oquedad;

Mariposa,
Que vuelas suave mente,
Y te llevas el polen al pasar,
Déjame, al menos, en el aire,
La promesa de un mundo sin maldad.

XXIV

UN PERRO HA MUERTO EN LA AUTOPISTA

Siempre fuiste amigo,
Desde que entre carros,
Ovejas y vacas,
Venias brincando,
Lamiendo, empujando,
Jadeando...

Cuando en la pradera,
Buscabas la forma,
Lográndolo siempre,
De hacer que las horas,
Pasaran veloces,
En paz...

Y arriba, en el monte,
Los días de otoño,
Cuando las ovejas
Buscaban su pasto,
Tú no te apartabas
Del pastor amigo,
Amando...

Te vi luego, vagando,
Recorrer las calles
De la gran ciudad,
Con ánimo triste,
Sabiéndote intruso,
Cansino, sin paz.

Los bulevares
Son ahora avenidas,

Y las autopistas
Rodean la ciudad;
En lugar de ovejas
Vives rodeado
De coches y humo
En la soledad.

Y como un tributo,
El último aullido
De tu amistad,
Tus vísceras rojas
Se mezclan
Con el negro asfalto
De la ciudad.

XXV

EMIGRANTES

*En memoria de quienes abandonaron
España en la década de los 60 del siglo XX*

Extensos campos yermos
Se extienden por Castilla
Sin un vergel.

Sus hombres, que han nacido
Al socaire de tiempos
De emigración,

Marchan al extranjero
Con sus rostros surcados
Por el dolor,

Y en sus negras pupilas
Un brillo, inseguro,
De ilusión.

Aquí dejan familia,..
Allí, lugar ignoto,
¿Qué encontrarán?

Ni idioma, ni amigos, ni amor,
Solamente el dinero
Como pasión.

¿Y el alma de estos hombres?
Cual campos de Castilla,
Eriales son.

Allí el campo es propicio
Regado y abonado,
Para sembrar.

Son necesarios hombres,
Preñados de ilusiones
Y caridad.

Hombres que estén llamados
Y en el nombre de Cristo,
Ir a sembrar.

Los campos están blancos,
Esperando la siega,
¿Quién irá?

XXVI

VINO NUEVO

Vino nuevo en odres viejos
No se puede retener,
El vino nuevo demanda
Pellejos de joven piel.

Los sentimientos de mi alma,
Como el vino nuevo son,
El odre que los contiene
Se ha curtido en el dolor.

XXVII

DECLIVE

Con tu paso,
Breve y reposado,
Cansino,
Recorrías las calles
De la gran ciudad,
Parecías un pájaro herido
Llorabas,
Y un surco de polvo
Iba descubriendo
Huellas profundas
En un rostro hermoso
Que antaño ofreciera
Promesas de vida,
De dicha, de amor
Y de paz.

Los brazos caídos,
La mirada ausente,
La voz quebrantada,
Eran exponentes
De desolación;
Sin ganas de lucha,
Sin luz en los ojos,
El alma vacía,
De sueños de gloria,
Había desencanto
Y desesperación.

Buscabas
Más dentro que fuera,
Un punto de apoyo,

Una estrella guía,
Un motivo noble
Por el que luchar.
Y al rozar tu mano,
Fría e indolente,
Mi brazo desnudo,
Sentí escalofríos:
La muerte rondaba
Tu vida al pasar.

XXVIII

MUERTE

Muerte,
Ayer te vi venir,
Arrogante y descalza,

Con la cabeza altiva
Y la mirada baja.
Tus pasos no se oían
Y en el semblante
Me pareció observar
Un rictus de cansancio
Y destemplanza.

No te paraste,
Ni te importó la angustia
Que brotó de mis ojos,
Preguntando aún sabiendo
La respuesta final.
Fue como una cita
Prefijada hace tiempo,
Mezclándose el oficio
Rutilante y anodino
Con el beso fatal.

ÍNDICE

<i>Máximo García Ruiz, poeta</i>	7
Prólogo	13

Entre la luz y las tinieblas

I. Esperanza infinita	21
II. Nostalgia	22
III. Peregrino	23
IV. Ilusión vana	24
V. Grietas, pena, amor	25
VI. Dios lo perdí en el camino	26
VII. Buscando a Dios	27
VIII. Si hoy quieres que te siga	28
IX. Tienes nombre de que vives	30
X. Pon tus ojos en el cielo	31
XI. Navidad	32
XII. Jesús de la muerte y de la vida	33
XIII. Jonás	34
XIV. Jeremías	37
XV. Pedro y Pablo	40
XVI. ¿Qué sientes poeta?	41
XVII. Si no puedo cantar	42
XVIII. Si buscas un amigo	43
XIX. Soy tan solo un hombre	44
XX. Voy por la vida	45
XXI. Quiero cantar a la vida	46
XXII. Pensando en Marcos	47
XXIII. Mariposa	48
ZXIV. Un perro ha muerto en la autopista	49
XXV. Emigrantes	51
XXVI. Vino nuevo	53
XXVII. Declive	54
XXVIII. Muerte	56



Máximo García Ruiz, nacido en Madrid, es licenciado en Teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana de Costa Rica, licenciado en Ciencias Políticas y Sociología y doctor en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Ha ejercido como pastor bautista durante cuatro lustros y como profesor de diferentes materias teológicas en la Facultad de Teología UEBE de Alcobendas, Madrid, durante cuatro décadas y como profesor invitado en otras instituciones y universidades. Ha ocupado diferentes cargos en la Unión Evangélica Bautista de España, entre otros como presidente, y ha sido secretario ejecutivo y presidente del Consejo Evangélico de Madrid. Es miembro de la Asociación de Teólogos/as Juan XXIII. Figura en el selecto Diccionario de Teólogos/as Contemporáneos, publicado por la Editorial Monte Carmelo. Ha publicado numerosos artículos de ensayo y reflexión teológica en diferentes revistas nacionales y extranjeras y es autor de 28 libros de historia y ensayo. En la actualidad, además de su actividad literaria, es profesor emérito de la Facultad de Teología UEBE.